

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

Perspectivas de la economía mundial en la segunda mitad de 1978

A medida que transcurren los meses resulta más evidente que la recesión generalizada que afectó a la economía capitalista en 1974-1975 tiene características que la distinguen de otras etapas de disminución del crecimiento registradas después de la segunda guerra mundial. La

recesión fue más intensa y general; estuvo precedida por una fuerte inflación y una larga crisis monetaria que no desapareció cuando, en la segunda mitad de 1975, mejoraron las condiciones de la economía. La recuperación no implicó un retorno completo a la normalidad, dado que se mantienen el desempleo y la inflación y, además, las tasas de crecimiento no alcanzaron los promedios históricos característicos de la posguerra.

Por otra parte, si se concluye que más que una recesión conyuntural es una verdadera crisis, el fenómeno tampoco es exactamente comparable con el que tuvo lugar en el decenio de los treinta. En aquella ocasión el mercado mundial se desmembró en áreas monetarias; el intercambio disminuyó drásticamente y, como consecuencia de ello, sobrevino la recesión interna en los países capitalistas desarrollados. Al disminuir la demanda

descendieron los precios de las materias primas y la recesión se extendió hacia la periferia. La depresión del mercado interno y la reducción del intercambio limitaron notablemente la innovación en las ramas industriales.

La actual crisis no consiste en una depresión prolongada, sino en una depresión intensa y de corta duración seguida por una recuperación lenta, interrumpida por períodos de muy lento crecimiento o de retroceso. Además, la recesión no hizo que la inflación cesara y la crisis se prolonga sin que se alcancen a resolver los problemas que la motivaron o que se plantearon durante su transcurso. Por otra parte, a pesar del crecimiento del proteccionismo, el intercambio mundial —aunque en retroceso— mantiene un volumen muy alto y la competencia se agudiza. Sucede que las industrias más avanzadas han alcanzado un alto grado de

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

complementación en el mercado mundial y que el elevado consumo de combustibles y materias primas obliga a mantener un intenso comercio con quienes los producen. La agudización de la competencia promueve una continua innovación tecnológica, gastos que contribuyen a sostener la actividad interna de los países capitalistas industrializados. Empero, el aumento de la productividad a que da lugar la incorporación de innovaciones técnicas en forma casi permanente, mantiene bajo el nivel de empleo. También por ese motivo, la rentabilidad debe sostenerse, en gran medida, a costa de la pérdida de capacidad adquisitiva de los salarios.

En los países capitalistas desarrollados, la tendencia a la baja de los salarios reales tiene una fuerte oposición por parte de los trabajadores y los sindicatos, lo que da lugar a que aparezcan tensiones sociales. En respuesta, muchas empresas buscan de manera creciente la más barata mano de obra de los países periféricos. Por dichas razones, la crisis está acompañada por una modificación tecnológica muy importante y una relativa, aunque parcial, industrialización de las naciones subdesarrolladas. Las industrias que se trasladan a la periferia, a su vez, no modifican de una manera significativa e integral a las viejas economías; el sector moderno subsiste en medio del atraso, utilizando a su favor el mercado de mano de obra barata. Estos mismos países, acosados por la falta de medios de pago internacionales para adquirir equipos, bienes de capital e importaciones cada vez más caras, tratan de ganar posiciones en el mercado mundial, sobre la base de bajos costos en la producción de materias primas y de la exportación de manufacturas apoyadas en salarios bajos. Ambos fenómenos contribuyen a deprimir o mantener bajos los niveles salariales, en tanto crecen los problemas de desempleo y marginación.

Los precios en alza, la debilidad de la demanda interna e internacional, la persistencia del desempleo y la falta de oportunidades de inversión en numerosas áreas industriales, dan lugar a una retracción casi permanente del mercado. Por otra parte, la necesidad de fondos de las industrias que necesitan incorporar innovaciones tecnológicas para hacer frente a la competencia ofrece un amplio horizonte a la actividad financiera y especulativa, a menudo alentada también por las políticas antiinflacionarias, de dinero caro,

que aplican muchos países. La inversión especulativa desplaza a la productiva y las elevadas tasas de interés influyen negativamente sobre los costos de producción.

En Estados Unidos, el producto bruto a precios constantes aumentó en forma importante durante la primera parte de 1977, pero el ritmo se contrajo en el tercer trimestre. De esa manera, el incremento total del año quedó en 4.75%. La demanda de los consumidores se contrajo después del rápido avance de 1977. Se eludió la expansión acelerada porque el nivel de los precios se tornó extremadamente sensible a los aumentos en la actividad económica y, finalmente, se optó por reducir el ritmo de crecimiento y mantener una alta tasa de desempleo, para reducir la inflación y mejorar la situación del dólar. El gobierno estadounidense quiso que la República Federal de Alemania (RFA) y Japón contribuyeran en la medida de sus posibilidades a elevar el nivel de crecimiento de la economía mundial, y sostuvo que el esfuerzo que venía haciendo Estados Unidos se traduciría en un incremento del déficit en sus cuentas externas y en la disminución de su competitividad.

El aumento de las importaciones de petróleo y la pérdida de capacidad competitiva incrementaron el déficit de las cuentas externas de Estados Unidos. En el primer semestre de 1977 registró un déficit acumulado de 11 500 millones de dólares y los expertos aseguraban que, si se mantenía la situación, en 1978 se llegaría a un déficit de 33 000 millones de dólares.

En la RFA, durante el primer y el tercer trimestre de 1977, el índice de producción industrial declinó, pero se consiguió reducir la tasa de crecimiento de los precios. El gobierno insistió en impedir las presiones inflacionarias, por lo que rehusó comprometerse en una aceleración del crecimiento que favorecería la expansión de la demanda en otros países. Finalmente, después de la junta de Bonn,¹ el gobierno de la RFA acordó llevar adelante una reforma impositiva tendiente a aumentar los ingresos de los sectores menos favorecidos y reactivar la demanda con esa medida y con la desgravación del

pago de salarios. La mayor parte de estas disposiciones se harán efectivas en 1979.

En Japón, el rápido crecimiento del producto en la primera mitad de 1977 se debió al aumento del saldo favorable en las cuentas externas. En la segunda mitad del año el crecimiento se desaceleró. Mientras los precios al consumidor crecieron 8.3% en 1976, 7.25% en 1975 y podrían elevarse 6% en 1978, los precios al mayoreo permanecieron relativamente estables desde 1976, reflejando el peso excesivo de las existencias acumuladas y la fuerte apreciación del yen. En la última conferencia cumbre de Bonn, Japón se comprometió a emplear parte de sus excedentes comerciales en adquirir mercancías importadas de otros países, como manera de transferir su prosperidad.

Gran Bretaña, por su parte, registró una recuperación de la demanda en la segunda mitad de 1977, cuando todavía la industria y el producto bruto estaban estancados. La tendencia de los precios mejoró en el último trimestre de 1977 y en el primero de 1978, pero el desempleo se mantuvo elevado y los precios aumentaron con más intensidad al comenzar la segunda mitad del año en curso.

En Francia se mantiene una etapa de crecimiento moderado, en la que ingresó a mediados de 1976. La política de estabilidad logró mejorar la evolución de los precios, pero persisten el desempleo y la baja utilización de la capacidad industrial. En Canadá, el lento ritmo de expansión se transformó en un verdadero impulso depresivo en la primera mitad de 1977. Las presiones inflacionarias internas tuvieron una influencia negativa sobre la balanza comercial y el dólar canadiense se debilitó; paralelamente, la tasa de desempleo alcanzó una marca elevada. Italia pudo controlar el deterioro creciente en la balanza de pagos y en el valor de la lira mediante una severa política de estabilidad. Aunque la peor parte del programa de austeridad ya pasó, el crecimiento es muy reducido y el desempleo, que afecta a 1.5 millones de trabajadores, sigue siendo elevado.

Mientras la RFA y Japón tuvieron un crecimiento aceptable y una tasa de inflación controlada, acumulando saldos positivos en sus cuentas externas, Estados Unidos fue el país capitalista cuya economía evolucionó en forma más positiva, a costa del déficit externo y la debilidad del dólar. Como consecuencia de los acuerdos

1. Véase "La guerra fría de los ricos", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 7, México, julio de 1978, pp. 782-786.

surgidos de la conferencia de Bonn, y con el fin de reducir las presiones inflacionarias y evitar un excesivo deterioro del dólar, este país limitará su crecimiento a un máximo de 4.2%. En el tercer trimestre de 1977, la tasa de inflación anual en Estados Unidos no pasaba de 4.7% y así se mantuvo hasta finalizar el año, pero en 1978 reaparecieron las presiones inflacionarias, llevando el nivel de precios a una tasa anual de 9.3% en el primer trimestre de 1978 y a 11.4% en el segundo trimestre.²

El menor crecimiento de Estados Unidos será parcialmente compensado por una mayor expansión en la RFA y Japón. Sin embargo, estos países están dispuestos a evitar, por todos los medios, que una mayor tasa de expansión los lleve a una inflación más acelerada, por lo que puede verse que la tendencia dominante en la segunda mitad de 1978 y en 1979 será hacia un crecimiento moderado. Sin embargo, si por temor a la evolución de los precios la contención del ritmo de crecimiento resulta mayor que lo esperado, el año próximo podría aparecer una nueva recesión. En la cumbre realizada en Bonn los principales países capitalistas no pudieron llegar a un pleno acuerdo sobre las políticas más convenientes para evitar una nueva recesión. La coordinación lograda es mínima y permite entrever una evolución desfavorable para los últimos meses de 1978.

La reducción del mercado y el proceso de renovación tecnológica en las industrias más avanzadas han desatado una dura competencia por los mercados. Estados Unidos deja depreciar al dólar porque así gana en competitividad comercial frente a Japón y Europa Occidental. Empero, la caída del dólar es un arma de doble filo, porque alimenta la inflación en Estados Unidos y el resto del mundo, genera desconfianza económica en el porvenir, reduce la inversión productiva y desata la especulación. Mientras se mantenga la política estadounidense de no impedir la caída del dólar —que sólo podrá conseguir con la disminución del crecimiento, la reducción del gasto público y la limitación del déficit comercial—, los mercados monetarios seguirán en crisis y el oro se revalorará en forma permanente, ya que constituye la última

garantía de mantenimiento del valor de los capitales.³

La reciente reunión cumbre de Bonn no condujo, como se esperaba, a un acuerdo mínimo entre los grandes países capitalistas, especialmente Estados Unidos, la RFA y Japón. Europa Occidental y Japón insisten en que Estados Unidos debe cumplir su función de país poseedor de la moneda patrón del sistema monetario, pero el gobierno de ese país prefiere, por el momento, usar la devaluación del dólar para ganar terreno comercial y mantener elevado el gasto público para impedir así que la desocupación supere el nivel actual, que es aproximadamente de 5.7 por ciento.

El Consejo de Asesores Económicos de la Presidencia de Estados Unidos estimó inicialmente que la desocupación podría quedar limitada a 4.9% que puede considerarse como un óptimo cercano al pleno empleo. No obstante, los hechos posteriores han demostrado que es imposible mantener un nivel tan bajo de desempleo sin alentar una fuerte presión inflacionaria y un gasto público que desbordaría los límites tolerables. En la actualidad se estima que ya no es posible tener una desocupación inferior a la actual, de 5.7%. De acuerdo con este criterio, puede considerarse normal un desempleo de 6.5 por ciento.

En el Mercado Común Europeo en su conjunto existe una desocupación similar, 5.7%, que afecta a unos 6 millones de trabajadores. Los sindicatos solicitan insistentemente una "repartición" del desempleo, mediante la reducción de la jornada laboral. Sin embargo, las empresas resisten esa medida porque implica un incremento en los costos de producción, lo que significa una menor capacidad competitiva en el mercado y el peligro de que aumente la inflación. Sean cuales fueren las perspectivas desde las que se analice la conyuntura económica internacional con los países capitalistas avanzados, aparece la posibilidad de un crecimiento reducido, con un continuo peligro inflacionario y la seguridad de que la economía no podrá utilizar plenamente los recursos de trabajo y capital.

La grave crisis económica es fruto, en una gran parte, de la imposibilidad del dólar para seguir cumpliendo con el papel

de patrón universal de pagos y moneda exclusiva de reserva. Dicha inseguridad llevó a buscar otras monedas fuertes y las preferencias se han inclinado por el marco alemán. Además, como ya se dijo, la inseguridad de las monedas desplaza una enorme corriente de capitales hacia el refugio del oro. Este síntoma es muy peligroso, porque cuanto más oro se acumule habrá un nivel más elevado de atesoramiento y, por consiguiente, serán mayores los capitales desplazados del proceso productivo. En la actualidad, el oro superó la barrera de los 200 dólares por onza troy, con un aumento cercano a 25% en lo que va de 1978. La apreciación del oro, síntoma de inmovilidad de la economía, corre más aprisa que la depreciación del dólar.

Dado que no hay síntomas de que el dólar vuelva a contar con los atributos de antaño, los países integrantes del Mercado Común Europeo han decidido buscar un patrón monetario propio o, más exactamente, una moneda de reserva europea que forzosamente estará basada en el marco germano-occidental. Si se concretara el proyecto monetario europeo, se habrá dado un paso más hacia el resurgimiento de las áreas monetarias que fueron características de la economía mundial en el período de crisis de los años treinta. La urgencia de Europa Occidental por contar con un patrón monetario estable es mayor que la de Estados Unidos. En primer lugar porque este último país, al devaluar el dólar, transfiere la inflación al resto del mundo y, en segundo, porque el comercio exterior de Europa Occidental representa aproximadamente la mitad del producto bruto de la región, la inestabilidad monetaria la afecta sensiblemente y por esa vía es más directo el peligro sobre el crecimiento.⁴ En cambio, para Estados Unidos el comercio exterior sólo representa 14% de su producto bruto.

La proyectada zona de estabilidad monetaria es un mecanismo más completo que el de la "serpiente". Esta fue sólo un sistema de intervención coordinada en los mercados, para evitar una gran disparidad en la flotación de las monedas europeas. La serpiente no implicaba la obligación de una política monetaria también coordinada. En cambio, la nueva zona de estabilidad, que podría empezar a funcio-

2. Véase, de la OCDE, *Economic Outlook*, París, diciembre de 1977, y *Main Economic Indicators*, París, junio-julio de 1978.

3. Véase "Y el dólar sigue cayendo..." en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 3, México, marzo de 1978, pp. 257-261.

4. Véase "El desmoronamiento del sistema monetario internacional de la posguerra", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 7, México, julio de 1978, pp. 837-841.

nar a principios de 1979, constituiría una institución monetaria común, destinada a coordinar las políticas y a mantener estables las paridades. Eventualmente, éstas pueden ser modificadas, como sucedía en el sistema monetario de posguerra, antes de que se aceptaran las últimas modificaciones al Fondo Monetario Internacional.⁵

Para los europeos, esa estabilidad es un requisito indispensable para la normal evolución económica y, por consiguiente, para posibilitar un mayor crecimiento y una menor tasa de desempleo. La creación de la nueva zona monetaria planteó la posibilidad de que existan graves divergencias entre Europa Occidental y Estados Unidos, pero en la última conferencia cumbre se destacó que, si bien no siempre existe unidad de criterio para definir la política económica que se debe seguir, la alianza militar sigue siendo indispensable para los países capitalistas de uno y otro lado del Atlántico.

Los desacuerdos entre los países capitalistas industrializados, más o menos disimulados en la cumbre de Bonn, han quedado en evidencia en la "Ronda Tokio", efectuada en Ginebra. Como se recordará, la Ronda Tokio nació en septiembre de 1973, antes de que el comercio internacional fuera perturbado por el aumento del precio del petróleo. En esa oportunidad se analizaron los medios para liberalizar el comercio internacional y mejorar las reglas del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Las negociaciones se entablaron preferentemente entre Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón, y no se limitaron sólo a las tarifas aduaneras, pues también se examinaron las medidas no tarifarias más pertinentes para liberalizar el comercio. Aunque la negociación quedó en manos de esos países, con la virtual exclusión de las naciones del Tercer Mundo, existía la impresión de que se lograría dar ciertos pasos para mejorar las condiciones del comercio y facilitar el desarrollo, después de los años de recesión.

En ese aspecto, las negociaciones celebradas en Ginebra implicaron un nuevo fracaso. Estados Unidos, que al principio

los había impulsado, parece haber modificado su estrategia comercial, puesto que, para efectuar nuevas concesiones en el comercio, exigió mayores concesiones del Mercado Común Europeo en materia agrícola.⁶

Entretanto, las estadísticas revelan que el comercio mundial se encuentra en un período verdaderamente crítico: en 1977, según las cifras provisionales aportadas por el GATT, el volumen de las importaciones creció 4%, contra 11% en 1976. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) advirtió, asimismo, que las importaciones de los países subdesarrollados no productores de petróleo podrían aumentar apenas de 2 a 3 por ciento en 1978-1979.

La crisis económica transcurre en medio de grandes modificaciones en la estructura del comercio, las inversiones y, por consiguiente, en las modalidades específicas de la acumulación de capital. En los países capitalistas desarrollados se desenvuelven con más intensidad las industrias de punta, altamente tecnificadas, en tanto que las intensivas en mano de obra son parcialmente transferidas hacia la periferia, donde se pueden beneficiar con los menores costos salariales.

La ventaja salarial podría perder importancia frente a la ventaja tecnológica. Por esa razón, la gran batalla por el mercado mundial se podría decidir en el dominio de la tecnología. Sin embargo, para realizar las inversiones necesarias en investigación y en las innovaciones tecnológicas hay que bajar los costos de producción, meta que en algunos casos se logra transfiriendo ciertos procesos industriales intensivos en capital hacia las naciones del Tercer Mundo. El traslado de industrias al Tercer Mundo permite el crecimiento industrial de algunos enclaves, sobre la base del bajo salario y con destino al mercado mundial. El crecimiento de este tipo no tiene casi difusión al resto de la economía, dado que el mercado interno no se amplía considerablemente y los sectores atrasados siguen en sus viejas pautas de crecimiento.⁷

La inversión en industrias intensivas en

capital en el Tercer Mundo está también acompañada por una ola de inversión que tiene como destino la agricultura de exportación, seguramente considerando la escasez relativa que se presentará en algunos alimentos en los próximos años y la perspectiva de contar con importaciones en gran escala por parte de los mismos países subdesarrollados. En efecto, el bajo crecimiento agrícola de la periferia acentuará su déficit alimentario.

Las perspectivas económicas señalan, pues, una desaceleración del crecimiento económico, que ya empezó a manifestarse en Estados Unidos. La mayor expansión prevista para la RFA y Japón, según se dijo, no alcanzará a modificar dicho panorama. Las expectativas incluyen, además, una intensificación de la guerra comercial y el mantenimiento de la crisis monetaria. Esta podría acentuarse si, finalmente, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) abandonara el dólar como moneda de referencia para fijar el precio del crudo. La decisión definitiva deberá tomarse en septiembre, cuando se reúna la próxima conferencia ministerial de esos países. La decisión, que podría venir acompañada de un aumento en el precio del petróleo, fue demorada por Arabia Saudita, quien se opuso en el pasado a adoptar una "canasta de monedas" para sustituir al dólar. Sin embargo, la OPEP podría aprobar ahora un aumento en el precio del crudo, debido a que su excedente en cuenta corriente descenderá en 1978 a 19 000 millones de dólares, según un cálculo realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El encarecimiento de las importaciones de petróleo y de combustibles perjudicará a los países subdesarrollados no productores de petróleo, que tendrán que aumentar su endeudamiento externo o adoptar políticas de austeridad más severas para hacer frente a las nuevas necesidades de importación en medio de una economía mundial que no les aporta, por vía de sus exportaciones, el excedente necesario para encarar sus adquisiciones en el exterior sin demasiados contratiempos. □

El Mediterráneo: de "Mare Nostrum" a basurero

La prensa internacional ha destacado en diversas ocasiones un problema que amenaza sumarse al moderno Apocalipsis que

5. Véanse "Una reforma monetaria que poco puede dar" y "FMI, un nuevo convenio y las mismas divergencias", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 5, México, mayo de 1978, pp. 516-519 y 588-592, respectivamente.

6. Véase "Washington's Trade Tactics", en *Financial Times*, Londres, 7 de julio de 1978.

7. Véase "El traslado de industrias, peligroso reordenamiento de la economía mundial", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 4, México, abril de 1978, pp. 388-391.

padece la humanidad: la contaminación de los mares, en especial la del Mediterráneo.

No son pocos quienes proyectan pasar sus vacaciones en algunas de las playas más famosas de Europa, como Mataró o las Baleares, en España; Camarat, Niza o la Riviera, en Francia, o Nápoles, en Italia.

Sin embargo, una vez en el sitio elegido, más de un turista observa con desencanto y extrañeza las coloraciones negras, blancas o rojizas que se mezclan con el azul característico de las aguas mediterráneas; en algunos casos, hasta se priva del placer de tenderse en la arena, cubierta por miles de envases desechables y desperdicios de todo tipo. Y es que las aguas y las playas del Mediterráneo se convierten poco a poco en el gran basureo del Viejo Mundo.

Centro de la civilización, en la antigüedad

El Mediterráneo ocupó siempre un sitio privilegiado en la historia. Mar cálido y apacible, fue el punto donde convergieron las grandes culturas de la antigüedad; sus aguas fueron los vasos comunicantes del comercio, la navegación, la industria y el arte.

Situado entre Europa, Asia y Africa, surcaban sus ondas embarcaciones que comerciaban con aceite y vino de Creta; legumbres y cereales de Egipto; frutas de Fenicia; mármol de Paros; oro de Tracia; metales del Cáucaso; madera del Líbano; lana de Mesopotamia, y especies y aromas de Asia.

De esas culturas se conservan monumentos arquitectónicos notables. En el esplendor de Roma, las construcciones más lujosas se construían casi siempre en las colinas, por cuyas pendientes corría el agua hasta desembocar en el Mediterráneo. Para levantar la Acrópolis, la ciudad más alta de Atenas, los griegos eligieron las colinas vecinas a la costa mediterránea.

El Mediterráneo siempre ha tenido importancia estratégica. Si se escudriñaran las arenas de su lecho probablemente se encontrarían algunos restos de las naos, galeras y carabelas de las tala-socracias, sepultados bajo los buques de

las flotas que pelearon durante las guerras modernas.

En la modernidad, bajo el signo del plástico

Apenas entreabierto frente al océano Atlántico, el Mediterráneo tarda en renovar las aguas de sus 2 509 969 km² casi un siglo. En sus riberas viven hoy más de cien millones de personas.

Para que los navegantes advirtieran, desde la lejanía, la majestad de sus templos, los atenienses contruyeron la Acrópolis frente a sus aguas. Hoy los guías recomiendan a los turistas admirar las ruinas antes de que salga el sol; más tarde, una espesa bruma opaca todo.

El semanario francés *L'Express* publicó un reportaje de Françoise Monier,¹ que difunde aspectos impresionantes de la contaminación. En Grecia, cada semana los investigadores "miden el contenido de óxido de azufre en el aire, que roe los mármoles y corroe los metales" y que amenaza con causar estragos en la Acrópolis con mayor rapidez que los embates del tiempo. "Se ha pensado en todo tipo de sistemas para rescatar las ruinas de Atenas, incluso cubrirlas con una enorme bóveda de vidrio." Sin embargo, "ni siquiera se intenta atacar la causa del problema. Poco a poco desaparece toda la llanura ateniense, sepultada por los edificios de concreto, los depósitos de petróleo y las instalaciones industriales".

"En 1832 la capital griega contaba con 14 000 habitantes. Hoy alberga 3.2 millones." Al utilizar una planificación deficiente o, más bien, al carecer de una planificación, los constructores olvidaron considerar los sistemas de aguas negras. "Al aumentar en el último invierno el volumen de lluvias, Atenas se inundó y murieron 43 personas. Sólo dos terceras partes de los alojamientos disponen de sistemas de albañal. El resto está equipado con fosas que de sépticas sólo tienen el nombre y que enriquecen a la empresa privada encargada de asearlas." Diariamente una columna de camiones traslada las deyecciones de las letrinas a un gran colector que desagua en el Pireo. Allí, esas aguas se mezclan con las que arrastran los residuos de las siderúrgicas, las

1. Véase Françoise Monier, "S.O.S. Méditerranée", en *L'Express*, París, 26 de junio de 1978.

refinerías y las fábricas de cemento y de productos químicos.

Únicamente las Cícladas, ese reguero de islas diminutas que salpica las costas de Grecia, han logrado preservar, casi en forma milagrosa, una pesca abundante. Sus habitantes aún no han sido invadidos por la industria. Beben agua de pozo y viven del comercio, la pesca, el vino, el queso, las aceitunas y los tejidos.

Los italianos acostumbran decir *vedi Napoli, e poi muori*. En la actualidad, "en uno de los barrios [napolitanos] llamado el *marechiaro* (mar claro), cuya playa está invadida por desperdicios y alquitrán, pululan las epidemias, como la de cólera que se desató en 1973 debido a la falta de desagües adecuados. Los existentes se construyeron hace más de un siglo".

En las cercanías de las playas napolitanas se vive (en algunos aspectos) como en los tiempos de Boccaccio. "En el barrio de San Antonio... las aguas negras se vierten directamente en las calles. Las playas son inaccesibles y las colinas lucen sus contadas flores al lado de innumerables fábricas de acero y refinerías."

En Venecia, construida sobre numerosas islas de las lagunas del Adriático, los canales están convertidos en conductos de aguas pestilentes que infestan los muros de su portentosa arquitectura. Los pescadores han abandonado su profesión, hoy improductiva. En la costa "sólo se reúnen los científicos que estudian la desolación de la zona".

A diferencia de Atenas y Nápoles, Marsella sí dispone de colectores de aguas negras. No obstante, aunque las autoridades locales planean construir un nuevo sistema de tratamiento de aguas y desperdicios, poco se remediará la situación, "pues en esa costa se concentra el centro industrial más importante del Mediterráneo. En 1896, 270 000 marseleses vaciaban sus aguas negras en las riberas; ahora, casi un siglo después, un millón de habitantes y más de cien fábricas no han variado el sistema de evacuación de las aguas".

En Cortiou, un reducto de la Costa Azul, "desembocan a diario de 400 a 500 toneladas de detergentes, 3 ton de derivados del petróleo y 45 ton de cloro, sin incluir los plaguicidas y metales pesados".

Bajo el imperio de la divisa "usar y tirar", los envases de plástico representan uno de los mayores contaminantes modernos. Al analizar los sedimentos de este reducto, los expertos han encontrado residuos de mercurio, el tóxico proveniente de las fábricas de plásticos.

En Minimata, Japón, el mercurio produjo hace algunos años una generación de seres teratológicos. Desde entonces al envenenamiento que causa esta sustancia se le conoce con el nombre de *minimata*. Los investigadores calculan que cada año la actividad humana arroja cerca de 100 ton de mercurio en las aguas mediterráneas.

"Los buceadores que se aventuran a rastrear la región de Cortiou —dice Françoise Monier— han comprobado que las plantas están cubiertas con una capa de plástico; las rocas, rojizas y viscosas, están cubiertas de una putrefacción blanquecina cuyos fermentos ascienden hasta la superficie en forma de burbujas." Sobre esta última se advierten huellas multicolores: residuos de las mareas negras ocasionadas por los derrames de petróleo en el mar, que impregnan la carne de los contados peces que logran sobrevivir.

Alain Bombard,² oceanógrafo experto en el Mediterráneo, afirma que la capa de hidrocarburos que cubre la superficie marina impide la evaporación del agua de mar, con lo cual ocasiona una disminución de la lluvia. Opina que a ello se debe, en parte, la gran sequía de la región africana del Sahel. Por otra parte, "el manto petrolífero impide el paso de la luz a las profundidades marinas, con lo cual se destruye el plancton, desaparece el oxígeno y, por consiguiente mueren los peces. Sin embargo, muchos ignoran que hay sustancias peores que el petróleo, producto orgánico y natural, como los detergentes, compuestos de materias altamente tóxicas que aniquilan todo".

El autor de un libro de reciente aparición en Francia sobre la muerte del Mediterráneo, Claude Vadrot,³ declaró a la revista española *Cambio 16* que si la tendencia contaminadora sigue en aumento sólo podrán vivir en dicho mar las bacterias transmisoras de enfermedades.

2. Véase *Le Nouvel Observateur*, París, 16 de agosto de 1976.

3. Véase *Cambio 16*, núm. 342, Madrid, 25 de junio de 1978.

"Las aguas están convertidas en un verdadero caldo de cultivo de numeros males.

"Algunos ríos (el Po en Italia, el Ródano en Francia y el Ebro y el Llobregat en España) son verdaderas cloacas a cielo abierto.

"Las costas del sur de España y las de las islas Canarias y Baleares, situadas en las rutas de los petroleros argelinos, tienen sus playas impregnadas de alquitrán. También las de Cataluña padecen los efectos del derrame de petróleo producido durante las operaciones de limpieza de los petroleros." Además, las miles de embarcaciones pesqueras y de esparcimiento que divierten a los turistas aumentan la acumulación de desperdicios en las aguas mediterráneas.

El catedrático de la Universidad de Barcelona Ros Aragonés comenta, en la misma publicación, que ni los escapes de los pozos petrolíferos submarinos, ni los accidentes que ocasionan las mareas negras, llegan a 10% del constante derrame de crudo producido por las operaciones de limpieza de los petroleros. También afirma que "en la costa catalana están desapareciendo las especies marinas. Para los humanos, el consumo de 300 gramos a la semana de lubina, anchoa, merluza u otro pescado mediterráneo puede ser la ruta segura para morir en un plazo de diez años, con las vísceras llenas de mercurio, cadmio o benzopireno. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el mercurio en la carne de pescado no debe ser mayor de medio miligramo por kilo. En el Mediterráneo, llega con frecuencia a dos y tres miligramos". Según Claude Vadrot, se teme "que los atunes y delfines que aún sobreviven en este mar están enloqueciendo. Giran sobre sí mismos y pierden el sentido de la orientación a causa del *minimata* y de la falta de alimento. En los recodos marinos con mayor contaminación pululan las bacterias transmisoras de hepatitis y otras enfermedades... Más de 50% de las personas atacadas en fechas recientes por hepatitis reconocieron haber consumido moluscos mediterráneos poco antes de contraer la enfermedad". Asimismo, se multiplican las tifoideas, la ptiriasis y la micosis cutánea.

Otro elemento decisivo es el uso y abuso de los detergentes y productos para la limpieza casera, a los cuales tienen un amplio acceso todos los países, ricos o pobres, y que son ampliamente promo-

vidos por las empresas publicitarias para "aliviar" las faenas hogareñas. Los aerosoles y el DDT, además de los detergentes, han sustituido al jabón y al estropajo que usaban las matronas del pasado.

¿Desarrollo vs. ecología?

Según muchos estudiosos, la contaminación aumenta al subir el nivel de vida. John A. Knauss⁴ opina que "el mundo desarrollado, con sus altos niveles de vida, contribuye proporcionalmente más a la contaminación global que el mundo sin desarrollar. Podemos comparar parámetros como el empleo de fertilizantes, el consumo de materias primas o la eliminación de desperdicios sólidos, y llegar a distintas versiones de la misma conclusión".

El desarrollo económico es, en realidad, la meta buscada por todos los países. Los desarrollados han demostrado que sí es posible controlar la contaminación causada por procesos industriales. Empero, como afirma Aldo Ferrer,⁵ "la preocupación por los problemas ambientales corresponde predominantemente a los grupos de altos y medianos ingresos. En los trabajadores y grupos de menores ingresos de los países avanzados y en la gran mayoría de la población del Tercer Mundo, la cuestión de la contaminación ambiental es marginal frente a los problemas de la pobreza, la subalimentación, el acceso a la educación y otros factores determinantes de los niveles de vida".

En las costas se concentra una parte importante de la industria de los países que rodean al Mediterráneo. A vuelo de pájaro se advierte, si se inicia el recorrido por Albania, la importante situación que tiene en el Mediterráneo. El mar Adriático la separa de Italia y es todavía un país agropecuario, que poco contribuye a contaminar ese mar.

Como varios otros países, Grecia depende en gran medida de la agricultura aunque ya cuenta con una industria ligera de relativa importancia. En las costas del

4. Véase John A. Knauss, "La contaminación de los mares: ingente motivo de preocupación", en *Perspectivas Económicas*, núm. 4, Washington, 1977.

5. Véase Aldo Ferrer, "Precios del petróleo, 'límites al crecimiento' y perspectivas de la economía internacional", en *Comercio Exterior*, México, abril de 1975, pp. 403-421.

mar Egeo hay industrias químicas, de explosivos, pinturas y productos farmacéuticos.

Situada estratégicamente, entre los mares Negro y Mediterráneo, Turquía extrae petróleo en el Egeo. Allí están situadas las instalaciones de la British Petroleum y varias fábricas de fertilizantes químicos. Françoise Monier⁶ escribe que "el alcalde de Mersin, el puerto más importante de Turquía, libra una batalla en contra de las ampliaciones de una fábrica de abonos químicos y otra de papel y la instalación de una central nuclear". En Estambul (calificada por la prensa londinense como una amenaza por su contaminación)⁷ se comentó como algo insólito la penetración de un delfín, por el Bósforo, hasta el mar de Mármara. No tardó en morir, víctima de las emanaciones industriales y los desechos urbanos.

Siria cuenta con un oleoducto que transporta petróleo desde los campos del noroeste hasta el puerto de Tartus, en el Mediterráneo. En el puerto de Baniyas se inició en 1965 la construcción de una refinería que este año comenzaría a producir. En Latakia se instaló una fábrica de baterías y otra de transformación de aluminio.

A Trípoli, en Líbano, llegan dos oleoductos. Ahí también operan dos refinerías. Sus estratégicos puertos se han convertido en los centros de distribución de las mercancías importadas de Europa y América.

En Israel destacan las industrias ligera y alimentaria. Es uno de los pocos países que cuenta con plantas depuradoras de agua. Aún así, persiste la alarma que hace meses creó el hallazgo de vestigios de mercurio en sus cítricos.

Egipto, junto con Libia, cuenta con algunas de las playas más bellas en la costa mediterránea. La apertura del Canal de Suez, que en 1859 unió el Mediterráneo con el mar Rojo, redujo considerablemente la navegación hacia Oriente. El Nilo atraviesa el país hasta derramar sus aguas negras en el Mediterráneo. Cuenta con un nivel de industrialización significa-

tivo.⁸ En el puerto de Alejandría se concentra la industria y el comercio.

La población de Libia se concentra en la costa mediterránea, donde se proyecta construir numerosos inmuebles y ampliar las universidades de Trípoli y Benghazi. Sus puertos, que sufren un constante embotellamiento, aún no han sido modernizados.

En cuestiones de protección ambiental Argelia, uno de los países mediterráneos con mayor producción petrolera, está bastante atrasada. Todas sus ciudades derraman sus aguas negras en el Mediterráneo. Sin embargo, el Gobierno iniciará en breve un programa depurador de aguas.⁹

Entre los contados países ribereños que han desarrollado iniciativas encomiables en contra de la contaminación figuran Yugoslavia y Malta. El primero, dispuesto a sacar provecho de la arena, el agua y el sol de sus costas en el Adriático, protege la ecología sin descuidar el turismo. Las instalaciones fabriles cuentan con depuradores de agua y los barros industriales se utilizan en la pavimentación de carreteras. En cambio, "la empresa italiana Montedison —escribe Françoise Monier— arrojó frente al mar de Liguria y Córcega toneladas de barros rojos (mezcla mortal de ácido sulfúrico y metales pesados), durante más de cinco años. La Montedison conoció el procedimiento para tratar esos desechos en tierra; empero, se negaba a hacerlo porque ello habría aumentado sus costos de 10 a 20 por ciento". No se sentía obligada a proteger la ecología mientras Francia y el Reino Unido no hicieran lo mismo en el canal de la Mancha. "Fue necesario llegar a un acuerdo europeo... para que la Montedison aceptara finalmente tratar sus barros rojos".

Qué es la contaminación marina

Al contemplar fotografías aéreas a colores de algunas costas, no deja de advertirse cierta belleza en las coloraciones producidas por los residuos industriales de cobre, que convierten el agua en río de fuego, o de los derrames de *fuel oil*, que proyectan en el mar los colores del espectro solar.

Otras fotografías muestran los residuos de detergentes o de las aguas negras emanadas de las zonas urbanas y provocan repugnancia. Todos esos ingredientes, agradables o no a la vista, provocan la muerte.

Según John A. Knauss¹⁰ "cada año los ríos de todo el mundo descargan de 3 000 a 4 000 millones de toneladas de material en océanos y mares. Asimismo, los vientos arrastran otras materias a las aguas. En muestras de aire recogidas sobre el mar de las Antillas se han encontrado arenas del Sahara. La misma salinidad del océano es un resultado de este constante y milenario movimiento de la tierra al mar.

"La contaminación es el resultado de los cambios producidos por el hombre, que ocasionan en el mundo natural efectos indeseables." Los contaminantes llegan al mar de cuatro maneras: "a través de los vertederos que van a parar al océano, como son las salidas de las aguas negras de las ciudades situadas en las orillas del mar; por medio de las actividades humanas en el mar, como descargar desperdicios desde tierra o desde los barcos; por ríos y estuarios, y a través de la atmósfera, mediante la cual llega al mar una cantidad enorme de materias, incluyendo mercurio, plomo e insecticidas".

Por ejemplo, "la cantidad de plomo encontrado en el mar es de cinco a diez veces mayor que hace un decenio. Se sabe que la causa indirecta es la gasolina utilizada en los automóviles, que contiene tetraetilo de plomo. Durante la combustión, buena parte de este metal pasa a la atmósfera. Con el tiempo, todo ese material vuelve a la tierra, acarreado, en su mayor parte, por la lluvia.

"Es posible que la contaminación llegue a un alto nivel en mares semicerrados, como el Mediterráneo, mucho antes de que se advierta algún efecto de ese tipo en el Atlántico... Aunque el mar posee una gran capacidad autodepuradora y es un medio poco propicio para el desarrollo de microorganismos patógenos, el constante vertido de aguas residuales de las zonas urbanas y de desechos industriales convierte a las aguas costeras en una constante amenaza."

Un experto en ecología, Philippe Saint

10. Véase John A. Knauss, *op. cit.*

6. Véase Françoise Monier, *op. cit.*

7. Véase *The Financial Times*, Londres, noviembre 23 de 1977.

8. Véase "Egipto. Los nuevos rumbos", en *Comercio Exterior*, México, abril de 1978, pp. 444-450.

9. Véase Françoise Monier, *op. cit.*

Marc,¹¹ al enlistar los elementos más comunes en la contaminación de mares y ríos señala los siguientes:

“Fosfatos. En cloacas y albañales; provienen de los detergentes y de los fertilizantes químicos aplicados en exceso, así como de los residuos de la cría intensiva de animales. Uno de los principales contaminantes de lagos y ríos.

“Mercurio. Producido por el uso de combustibles fósiles, la industria cloroalcalina, las centrales de energía eléctrica, la fabricación de plásticos y pintura, los procesos de trabajo en las minas, la refinación y la fabricación de pasta de papel. Es un grave elemento contaminador de los productos alimenticios, en especial de los provenientes del mar, y es un veneno cuya acumulación afecta al sistema nervioso.

“Plomo. Su principal elemento contaminador es una materia antidetonante del petróleo, aunque también contribuyen a ella las fundiciones de ese metal, la industria química y los plaguicidas. Afecta a las enzimas y altera el metabolismo celular, acumulándose en los sedimentos marinos y en el agua potable.

“Petróleo. La contaminación es causada por la extracción del crudo en las costas; la refinación, los accidentes de los transportes petroleros y la descarga que éstos realizan durante sus procesos de limpieza destruyen el plancton, la vegetación y las aves marinas, además de que contaminan las playas.” También hay otros productos que llegan al mar por la contaminación atmosférica, como los combustibles y el DDT.

Al deslindar los efectos contaminantes desatados por la actividad humana del contenido natural de algunas substancias en el mar, Andreas Uhlig¹² escribe que “podría decirse que hay una contaminación ‘normal’ en el Mediterráneo, proveniente de fuentes naturales. Sin embargo, los investigadores calculan que la actividad humana canaliza 3 800 ton anuales de plomo, frente a 1 000 ton provenientes de fuentes naturales; 2 400 ton de cromo, frente a 400; 21 000 ton de cinc

frente a 4 000. Asimismo, en las sufridas aguas se derraman 60 000 ton de detergentes, 12 000 ton de fenol, 90 ton de plaguicidas y cerca de 800 000 ton de petróleo y combustibles”.

Un poco de utopía y buenos deseos

Al escribir acerca de la contaminación, Jacques Cousteau¹³ destaca las posibilidades de las regiones marinas para el bienestar de la humanidad, a fin de que ésta se decida a rescatarlas. Por ejemplo, “el cultivo del mar podría producir diez veces más alimentos y proteínas que los obtenidos en la actualidad en todas las industrias pesqueras del mundo. Dentro de 50 años, la mayor parte de la alimentación para vacas, cerdos y ovejas podría provenir del mar, mediante el cultivo de enormes cantidades de plancton vegetal.

“Los peces e invertebrados producen gran cantidad de substancias, desde venenos hasta sedantes, antiespasmódicos, antibióticos, antisépticos y elementos que pueden servir para desarrollar series de drogas sintéticas de gran valor terapéutico”.

La prevención de las contaminaciones, añade Cousteau, “rescataría a los agonizantes bancos de coral; se crearían parques de aclimatación submarina. Los gobiernos deberían determinar, unidos, los niveles aceptables de descarga de elementos tóxicos en el mar. Asimismo, deberían prohibir que se arrojen venenos no degradables en sus aguas, puesto que se concentran para siempre en el lecho marino y, a la larga, ingresan en la cadena alimentaria para resurgir en los platillos que consume la humanidad”.

El año pasado, del 17 al 21 de octubre, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio (PNUM)¹⁴ realizó una reunión en Venecia con el fin de estudiar el problema de la contaminación en el Mediterráneo.

Más de 50 expertos procedentes de 13 países costeros mediterráneos escucharon a los delegados de la ONU enumerar las

fuentes contaminadoras a que se enfrenta ese mar, destacando el peligro que representa el desecho de aguas radiactivas emanadas de las centrales nucleares. Asimismo se advirtió que el turismo representa una amenaza si no se preserva la ecología. En 1976 acudieron a las playas mediterráneas cien millones de turistas, más del doble de los habitantes de las costas. Los principales ríos que derraman en este mar —Po, Ebro, Nilo y Ródano— llevan una contaminación casi más abundante que sus aguas.

En 1972, a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio realizada en Estocolmo, se decidió incorporar a las tareas de la PNUM un Programa sobre Mares Regionales y se eligió al Mediterráneo como prueba.

En 1974 la PNUM adoptó la idea del Consejo General de la Pesca en el Mediterráneo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), de celebrar un acuerdo. Se realizaron dos reuniones en Barcelona antes de que se ratificara y, finalmente, se redactó una declaración de principios en contra de la contaminación mediterránea que ha sido firmada por 15 países de esa región.

“Quizá a causa de que los peligros son comunes a todos los estados que bordean al Mediterráneo —escribe Ian Guest— el programa de la PNUM ha despertado un grado poco común de cooperación y casi nada de política.” En efecto, las delegaciones árabes se sientan al lado de las de Israel; las de Grecia fraternizan con las turcas y los representantes de Marruecos con los argelinos. Según los delegados de la PNUM “existe el sentimiento de que el Mediterráneo es un bien común”.

Aun así, la tradicional belleza y el clima del Mediterráneo inclinan a pensar, a muchos, que la contaminación es un mito o que es bastante remoto que puedan sufrir sus consecuencias. Por ejemplo, en la edición en que *L'Express* comenta el problema se anuncia la venta de lujosas residencias en las playas de la Riviera y otros sitios de la Costa Azul, una de las regiones en donde se ha aniquilado la ecología marina. Si no se pone un dique al problema, podría ocurrir que, como una nueva ballena, la contaminación se engulla al *Mare Nostrum*. □

11. Véase *La contaminación*, Salvat Editores, Barcelona, 1973.

12. Véase Andreas Uhlig, “Saving the Mediterranean: Is it too late?”, en *Swiss Review of World Affairs*, vol. XXVIII, núm. 3, Zurich, junio de 1978.

13. Véase Jacques Cousteau, “Nuestro futuro líquido”, en *Perspectivas Económicas*, núm. 18, Washington, 1977.

14. Véase Ian Guest, “Reprieve for a sickly sea”, en *Development Forum*, Nueva York, noviembre-diciembre de 1977.